

ANEXO

SELECCIÓN DE CUENTOS

- *Más allá del estanque*
Beatriz Pascual, Amanda Pascual, Alex Pujades, Cleofé Sodupe y Maialen Sologuren
- *Los tres mellizos*
Eva Jiménez, Laura Jiménez, Sara López y Paula Martínez
- *El ratoncito presumido*
Rocío Rubio, Mónica Ridruejo, José María Sáenz, Laura Sáenz, Cristina Sainz, Laura Tobías y Marta Tobías
- *Igualdad de sabores*
Alba Fernández, Laura Garrido, Sandra Granados y Alexandra Ana María Ion
- *Las aventuras de Felisa*
Miguel Ochoa, Raquel Martínez, Oier Pérez y Adrián Zuazo
- *El duende del castaño*
María Pérez, Miriam Martínez, Inés Weijters, Naiara Rodríguez y Alba Moral
- *Leire y la casita de Blancanieves*
Sara Arranz, Paula Cárcamo, Sara Fernández y Paula López
- *Las niñas también leen*
Leyre Garde, Sara Hernando, Beatriz López e Irene Lorente

MÁS ALLÁ DEL ESTANQUE

*Beatriz Pascual, Amanda Pascual, Alex Pujades, Cleofé Sodupe y
Maialen Sologuren*

Grado en Educación Primaria

Érase una vez en un estanque muy lejano, donde vivía una familia de patitos. En esta familia vivían una mamá pato y sus cinco patitos, los cuatro patitos mayores nacieron a la vez, y Enzo, el más pequeño de todos, fue adoptado poco después.

Los cuatro patitos mayores se criaron solos con su mamá, porque su papá se marchó un día y no volvió. El patito Enzo se unió a la familia meses después cuando lo encontraron solo al inicio del verano en la orilla del estanque.

Durante el verano Enzo no fue muy bien acogido en la familia. Los hermanos mayores se portaban mal con él porque Enzo era diferente. Enzo era un patito amarillo, con gafas e iba en silla de ruedas porque nació sin una patita.

Enzo tenía muchas ganas de que acabara el verano para ir a clase y hacer amigos nuevos. Solo podía jugar y estar con su mamá, porque sentía que sus hermanos no querían pasar tiempo con él.

El primer día de cole, Enzo se levantó muy contento y emocionado. Al entrar a clase Enzo estaba muy sorprendido al ver tantos patitos juntos. Esta ilusión le duró poco cuando vio a sus cuatro hermanos sentados al fondo de la clase.

Al momento entró el profesor y todos se sentaron en sus pupitres.



- ¡Buenos días patitos! Hoy es el primer día de cole y vamos a presentarnos. Yo me llamo Gustavo y voy a ser vuestro profe durante este año -dijo el profesor.

- ¡TOC TOC TOC! -interrumpieron la clase-.

De repente, apareció por la puerta Adrián, el patito más guapo que Enzo había visto en su vida.

Todos estaban sentados por parejas, excepto Enzo. Adrián se acercó a la mesa de Enzo y le dijo:

- ¿Me puedo sentar contigo?

- Sí -respondió Enzo tímidamente-.

Llegó la hora del recreo y los hermanos salieron los últimos de clase. Cuando llegaron al patio se sorprendieron al ver que Enzo estaba rodeado de todos los patitos de clase.

- ¡Qué silla más chula! -Dijo uno de sus compañeros-.

- ¿Por qué usas una silla? -Dijo otro compañero-.

Entonces aparecieron los cuatro hermanos y respondieron:

- ¡No veis que no sabe andar! Le falta una pata y encima es un gafotas. -Se rieron-

De repente Enzo se quedó solo en el patio por culpa de sus hermanos. El único que se acercó a él fue Adrián, y le dijo:

- ¿Por qué estás triste?

- Porque mis hermanos no me quieren y no dejan que tenga amigos -respondió Enzo-.

Al volver a casa su madre les pregunta a todos los hermanos:

- ¿Qué tal ha ido el primer día de clase?

-Bien mamá. -Responde Enzo triste-

La madre preocupada les pregunta a sus otros hijos

- ¿Qué le pasa a Enzo?

- Nada, es así de raro. -Respondieron sus hermanos riéndose-.

Al día siguiente, Enzo llegó al cole y se dio cuenta de que Adrián, el chico que le gustaba, iba a baloncesto con sus hermanos, por lo que eran muy amigos.

Enzo disgustado, empezó a pensar que igual sus hermanos le contaban cosas malas de él a Adrián, como hacían con todos los patitos de clase.

A pesar de ello, Enzo no iba a dejar de intentar acercarse a Adrián porque se encontraba muy a gusto y le encantaba estar con él.

Ya habían pasado unos meses desde que Enzo se quedó sin amigos en clase por culpa de sus hermanos, pero algo increíble ocurrió.

Era martes y había clase de Educación Física, como todas las semanas.

Ese día había partido de baloncesto contra otro colegio, y los capitanes del equipo de baloncesto eran los cuatro hermanos de Enzo.

Como era de esperar, Enzo se quedó en el banquillo sin jugar porque uno de sus hermanos decía que era imposible que jugara con silla de ruedas.

Enzo, triste, se dedicó a ver cómo sus compañeros jugaban el partido. Hasta que apareció Adrián y le pasó el balón.

Enzo sorprendido no sabía qué hacer y Adrián le empezó a gritar:

- ¡Vamos Enzo! ¡Tienes que meterla en la canasta!

Enzo, motivado, empezó a rodar las ruedas de la silla hasta la canasta y se quedó mirándola al ver lo alta que estaba.

- ¡Tú puedes Enzo! ¡Ahora! -le gritó Adrián-

Enzo lanzó el balón y...

- ¡Canastaaaaa! -gritó el árbitro-

- ¡Enzo eres el mejor! - gritaron todos sus compañeros de clase excepto sus hermanos-

Gracias a la canasta de Enzo, su equipo ganó el partido.

Al día siguiente, cuando Enzo llegó a clase, Adrián le dio un sobre. ¡Era una invitación para ir a su cumple esa misma tarde!

-Espero verte allí. -dijo Adrián simpático-

-Sí, claro, te llevaré un regalo - respondió Enzo nervioso-

Cuando Enzo llegó a casa le contó a su mamá que necesitaba un regalo para ir al cumple de Adrián. Su madre feliz al ver que había hecho un amigo le ayudó a hacer una tarta de cumpleaños para Adrián.



Los hermanos vieron la tarta de cumpleaños con el nombre de 'Adrián' y se dieron cuenta de que ellos no estaban invitados a la fiesta.

- ¿Y si nos la comemos? -dijo uno de los hermanos-.

- Claro ¡Qué hambre! -respondieron los otros tres-.

Ya era la hora de ir al cumpleaños de Adrián y Enzo se había puesto guapo, pero cuando llegó a la cocina para coger la tarta de cumpleaños de Adrián, se dio cuenta de que sus hermanos se la habían comido.

- ¡No puede ser! -gritó Enzo, y se puso a llorar-.

Enzo se quedó sin regalo que llevar a la fiesta de cumpleaños de Adrián. No sabía qué hacer y ya no le apetecía ir a la fiesta, porque le daba vergüenza ir sin ningún regalo para su amigo.

De pronto, entró por la cocina la madre de Enzo.

- ¿Dónde está la tarta? -preguntó a Enzo sorprendida-.

- Mis hermanos se la han comido, tenían envidia de que Adrián no les haya invitado a su fiesta y me han querido fastidiar. -responde Enzo muy triste.

Su madre se acerca a él, le abraza y le dice:

- Adrián te ha invitado porque le gusta estar contigo y quiere que estés en su día, no porque quiera tener más regalos.

Enzo sonrió, cogió su chaqueta y se fue muy contento hacia la fiesta de Adrián.

Al llegar a la casa de Adrián, Enzo llamó a la puerta.

De repente, la puerta se abrió rápidamente, era Adrián, que estaba esperando muy emocionado a que llegase Enzo. Enzo y Adrián se sonrieron y se dieron un abrazo.

- ¡Muchas felicidades Adrián! - dijo Enzo- Lo siento mucho, antes de salir de casa, he ido a la cocina y la tarta que te había hecho se la han comido mis hermanos para fastidiarme y no he podido hacer nada más..

- No me importa el regalo, te invité a mi fiesta porque me gustas y quería que vinieras a la fiesta -respondió Adrián sonriendo y le dio un beso-.

Los dos muy felices, entraron a la fiesta con el resto de patitos de clase y se pusieron a bailar, cantar, jugar....

Mientras tanto, llenos de rabia, en la ventana de la casa de Adrián, estaban los cuatro hermanos de Enzo viendo lo bien que se lo estaban pasando.

Adrián miró hacia la ventana y los vio, sabía que se portaban mal con su hermano pequeño y con algunos patitos de clase. A pesar de ello, ya estaban teniendo su propio castigo, así que Adrián salió corriendo y los invitó a entrar a la fiesta con el resto de patitos.

Desde ese momento, nadie más volvió a meterse con Enzo por ser diferente, y todos y todas se ayudaban entre sí.

ACTIVIDADES

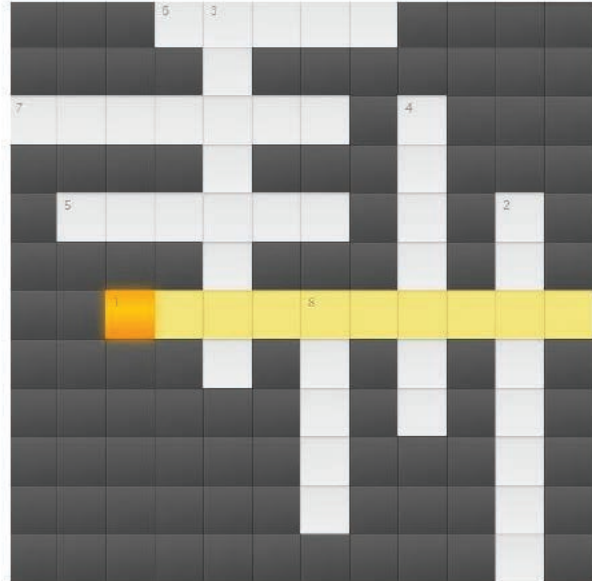
Completa el crucigrama con ayuda de las siguientes pistas:

HORIZONTALES:

1. Deporte que se practica en el cuento
5. ¿Cómo se llama el patito nuevo que interrumpe la clase?
6. ¿Qué iba a regalar Enzo a su amigo Adrián por su cumpleaños?
7. ¿Cómo se llama el profesor?

VERTICALES:

2. ¿Dónde vive la familia de patitos?
3. ¿De qué color es Enzo?
4. ¿Qué le da Adrián a Enzo para invitarle a su cumpleaños?
8. ¿De qué color son los cuatro hermanos de Enzo?



Colorea y diseña a tu gusto, la tarta de cumpleaños que Enzo le hizo a Adrián:

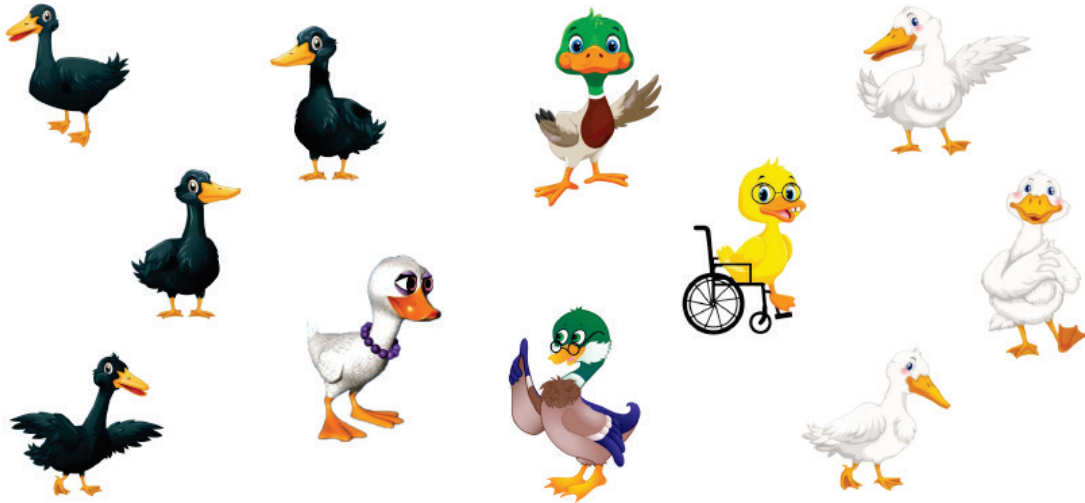


¡ A ACTUAR !



Juntos , realizaremos una pequeña interpretación del cuento pero esta vez , seréis vosotros los encargados de escribir el guión cambiando los comportamientos que hacen daño a Enzo. ¿ Qué cambiaríais?

Recorta los personajes del cuento, y haz real la historia de Enzo:



LOS TRES MELLIZOS

Eva Jiménez, Laura Jiménez, Sara López y Paula Martínez

Grado en Educación Primaria

Érase una vez, dos niñas y un niño que eran hermanos. Eran los tres mellizos; África, Abril y Yago. Estos tenían un canguro que era un terrible brujo, el brujo aburrido, y les atormentaba día sí día también. Cada vez que realizaban alguna trastada o alguna travesura decidía castigarlos y enviarlos a algún lugar remoto o ficticio, pero siempre prometiéndoles que les devolvería a su mundo.

Un día los tres mellizos se pusieron a pintar unos cuadros con témperas y acabaron manchando el suelo y la pared. En lugar de parar, les pareció divertido y terminaron pintando todas las paredes. Entonces el brujo aburrido, vio lo que habían hecho los tres mellizos y decidió mandarlos al cuento de Los caballeros de la mesa redonda.



En ese momento, aparecieron en una enorme llanura vestidos de caballeros medievales. Estaban en Camelot. En ese mismo instante, apareció el brujo y les dijo que para volver a la vida real tenían que

hacerse pasar por caballeros y conseguir ayudar al resto de caballeros. Tras oír esto, las niñas y el niño se dirigieron al pueblo para averiguar cómo podían permanecer en ese mundo y encontrar a los caballeros a los que debían ayudar.

Cuando llegaron al pueblo se encontraron con un mercado al que solo podían acceder unos pocos, entre ellos los caballeros. A este, lo llamaban “economato”. Una vez allí, se encontraron con seis caballeros con la misma armadura como la que llevaban los tres mellizos. Cuando se acercaron, los caballeros les miraron asombrados y les dijeron que les llevaban buscando varios días. Entre los caballeros estaba la reina Artura, quien creó esta organización; era la persona que movilizaba a todos los caballeros porque le gustaban las armas y la acción. En ese momento, ya estando todos, les ordenó que formaran filas, y para ello se debía presentar cada uno con su nombre:

- Yo, Guillermo de León, lucharé con mis camaradas para defender el bien.*
- Yo, Catalina de Calahorra, combatiré hasta mi último aliento.*
- Yo, Alejandro de Nájera, venceré a mis rivales con gran esfuerzo y dedicación.*
- Yo, Ginebra de Alcorcón, realizaré estrategias para la batalla.*
- Yo, Abel de Oyón, ayudaré a mis compañeros y realizaré mi mejor esfuerzo.*

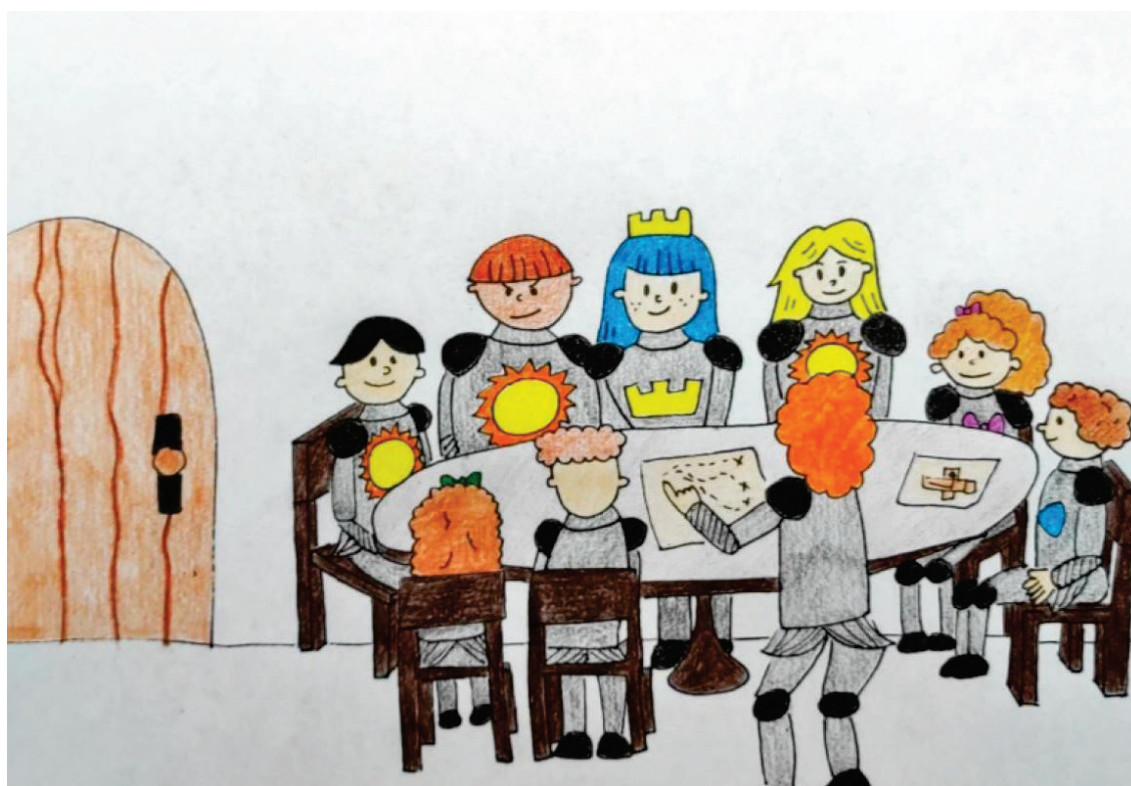
En ese momento, los tres mellizos se miraron de forma extrañada, y África, alzó la voz y dijo:

- Nosotros, África, Abril y Yago, todos de Logroño, os ayudaremos en todo lo posible.*

Una vez dicho todo esto, la reina Artura les ordenó desplazarse hacia su castillo para realizar una breve reunión. Al llegar, se encontraron con una gran mesa redonda que tenía tantas sillas como número de caballeros estaban. Esta mesa era redonda para aclarar que todas las personas eran iguales y que nadie tenía más importancia que los otros. Además, se verían las caras entre sí. Allí, todos ellos conversaron sobre lo que estaba ocurriendo e intentaron plantear una estrategia.

El objetivo de los caballeros era atrapar a los tres maleantes que estaban realizando robos en Camelot para juzgarlos y encerrarlos. Hace semanas, el reino estaba sufriendo escasez de alimentos y los

campesinos que trabajaban en el campo y llevaban la comida a la ciudad estaban denunciando que los asaltaban tres caballeros con una armadura oscura y les robaban todos los alimentos. Además, desde hace tiempo se estaban registrando numerosas desapariciones de animales en las granjas locales y de hortalizas en campos cercanos. A causa de todo esto el reino estaba entrando en una profunda crisis donde la población de Camelot se peleaba por la comida; tenían que pagar grandes cantidades de dinero para adquirir alimentos en el mercado; a veces, solo los nobles podían comprar alimentos a partir del economato; había robos, caos y gente desnutrida por la calle. Todo era una completa locura.



El economato se encargaba de racionar la comida y venderla a los diversos integrantes de la población. Primero se les daba la posibilidad de comprar la comida a los altos mandos, a los nobles y a cargos importantes de la Iglesia. Todos ellos iban a comprar la comida y lo que quedaba podían adquirirlo los campesinos.

Los caballeros de la mesa redonda estuvieron escuchando todas las descripciones de los asaltantes y todo esto indicaba a tres personas: los caballeros de la mesa triangular del reino vecino. Todas las víctimas que los habían visto los describían como tres personas altas y rudas, una mujer y dos hombres, todos ellos montados en caballos

negros y con una armadura muy característica que coincidía con la de los caballeros de la población de al lado. Era una armadura de color azul oscura que no pasaba nada desapercibida, especialmente porque tenía una imagen de una Luna en el pecho.

Todas las características apuntaban a estas tres personas. Los caballeros de la mesa triangular tenían una gran fama por sus sangrientas luchas y por sus acciones con otros reinos.

Nuestros protagonistas, estaban planeando una estrategia válida. Como los enemigos eran tres, los caballeros de la mesa redonda se repartieron en tres grupos para atraparlos. En uno de los grupos estarían Guillermo, Ginebra y África; en el segundo Artura, Abel y Abril; y, por último, Yago, Alejandro y Catalina. Estos irían de noche y entrarían a hurtadillas al castillo donde dormían.

A todos les pareció correcto y esa misma noche pondrían en práctica la estrategia.

Entrada la noche, todos ellos se prepararon para salir al reino vecino. Cada uno cogió su caballo y a los tres mellizos les prestaron un burrito para llegar al castillo. Una vez llegaron, dejaron su corcel al lado del castillo. Los tres grupos pasaron a escalar el pequeño muro del patio y así infiltrarse dentro.



Una vez dentro buscaron las habitaciones de los caballeros. Pronto, cada grupo estaba en la puerta de cada habitación. Al entrar dos de los caballeros estaban completamente dormidos y les ataron con facilidad para llevarlos a Camelot, pero uno de ellos se despertó al oír la puerta y agarró su espada con gran rapidez. Artura, Abel y Abril estaban en problemas. Ninguno de los tres esperaba encontrarlo despierto. El caballero intentó atacar a Abel, y Artura, rápidamente reaccionó y paró el ataque con su escudo. Acto seguido, Artura le lanzó una patada tan fuerte que le tiró al suelo. En ese momento, Abel y Abril se colocaron encima del caballero y lo agarraron fuertemente para que Artura le atara.

Llevaron a los villanos a Camelot y los ataron a unas sillas. Allí, los caballeros estaban a punto de encerrarlos en el foso del castillo sin darles ni agua ni comida, pero África dijo:

- ¿No les vamos a juzgar? Igual no lo han hecho.
- Está claro que lo han hecho ellos, no merecen perdón -continuó Abel.
- No, no está tan claro, necesitamos saber por qué lo han hecho y si han sido ellos -dijo Artura-.
- Está claro que lo han hecho por fastidiar -dijo Catalina-.
- No, no es así... -añadió uno de los villanos-.
- Debemos dejarles que se expliquen -indicó Yago-.

Artura asintió a la propuesta de Yago y comenzaron a preguntarles el porqué de su actitud. Los tres mellizos consideraban que no podían encerrarlos sin pedir una explicación al respecto. Entonces uno de los tres villanos habló:

- No os vamos a mentir, lo hemos hecho.
- Veís, lo sabía -gritó Abel-.
- Pero todo lo hemos realizado porque no teníamos otra elección -añadió el caballero del reino vecino-.

Su compañera continuó:

- Hace más o menos un mes y medio un terrible brujo lanzó un conjuro contra nuestro reino. Como resultado, desde entonces no sale el sol. Estamos inmersos en una noche eterna. A causa de eso, nuestros campos están completamente vacíos, no crece ni un brote, y las plantas y árboles que había se han marchitado y han muerto. Los animales por su parte se están volviendo locos y muchos de ellos han

muerto. La gente se está muriendo de hambre y nadie, absolutamente nadie, tiene nada para llevarse a la boca. Teníamos que hacer algo, no podíamos dejar a nuestro pueblo morir lentamente.

- ¿Cómo podemos asegurarnos que todo esto es cierto? -preguntó Ginebra-.

- Cuando fuimos a arrestarlos vi claramente que todo se había marchitado, pero en ese momento no le di importancia. Puedo entender vuestra situación -añadió Artura-.

Entonces Abril, tras pensar sobre todo lo que había oído, decidió proponerles una idea. Había pensado que podían compartir las tierras de cultivo a cambio de que ambos reinos trabajaran juntos y así podrían generar suficientes alimentos para los dos pueblos. La verdad es que los caballeros de la mesa triangular habían cometido delitos y por ello habían surgido muchos problemas, por esto, tenían que asumir sus delitos y como respuesta a esto ayudaron más que nadie a plantar y cultivar tierras.

Finalmente, todo el mundo tenía comida y la gran mayoría de personas se trasladaron al otro reino donde había más sol y podían vivir tranquilamente.



Tras todo esto, el brujo aburrido vio cómo los tres mellizos habían salvado la situación y habían ayudado a preservar la paz entre ambos reinos. El brujo aburrido decidió devolverlos a su mundo y les repitió que debían portarse bien. Las niñas habían aprendido una valiosa lección. Hay que conocer el motivo por el que las personas realizan diversos actos antes que juzgarlos, porque al final no siempre el villano es tan malo.

EL RATONCITO PRESUMIDO

*Rocío Rubio, Mónica Rídruejo, José María Sáenz, Laura Sáenz,
Cristina Saíenz, Laura Tobías y Marta Tobías*

Grado en Educación Primaria

Érase una vez un ratoncito llamado Stiven. Vivía en una gran ciudad con sus dos madres, pero decidió mudarse a una aldea en medio del bosque.



A Stiven le gustaba tener siempre la casa muy ordenada. Cada vez que venía del trabajo llevaba flores para decorarla, le encantaba verla limpia y bonita. Él, siempre iba impecable, le gustaba vestirse bien y verse guapo.

El ratoncito iba todas las tardes a clases de baile. Allí, pudo hacer muchos amigos y amigas ya que era nuevo en la aldea. En esas clases encontró a su primera pareja. Por desgracia, terminaron la relación; pero no perdieron la amistad.

Todos los fines de semana iba a ver jugar al fútbol a su mejor amiga Chloe. Tras cada partido ganado, salían los dos por la noche para celebrarlo. Durante la fiesta algún pretendiente o alguna pretendiente intentaba conquistar el pequeñito corazón de Stiven. Ratoncitas, perritos, zorrillas, gallitos... a todos y a todas le llamaban la atención, no solo porque era nuevo en la aldea, sino porque también se le veía muy apuesto y elegante. Pero nadie lograba conquistarlo.

Un día, en una de esas fiestas, apareció un gatito del pueblo vecino llamado Edward. A pesar de la rivalidad natural de estas especies, a Stiven le llamó la atención. No lo veía como al resto de animales.

Sentía mariposas en su tripita. El ratoncito intentó no pasar desapercibido para el gatito pero, pese a sus intentos, no logró atraer su atención quedando triste y llorando todo el día, pero prometió no rendirse.

Al día siguiente, decidió crear un plan con su mejor amiga. ¡Hacer una fiesta de disfraces! Entre los dos decidieron llamar a Charlie, su amigo estilista. Empezaron a crear diversos diseños de disfraces, pero no les convencía ninguno. De pronto, se le ocurrió el disfraz perfecto, ¡Iba a ser un superhéroe!



Estuvieron organizando el festejo durante la semana. Por fin, llegó el sábado. Invitaron a toda la aldea, incluyendo a Edward.

Chloe empujó por sorpresa a Stiven para que se chocase con Edward y así llamar su atención. ¡Fue un éxito!

Edward y Stiven empezaron a hablar:

- Hola soy Stiven -dijo el ratoncito sonrojado.
- Encantado, soy Edward -dijo el gatito sorprendido.

Estuvieron hablando toda la noche. Hablaron de dónde eran, qué les gustaba hacer, de sus familias... ¡Tenían muchas cosas en común!

- Tengo que irme -dijo Edward- ¿quedamos mañana?- preguntó al ratoncito.

Stiven sonrojado y con un nudo en la garganta le contestó:

- ¡Claro que sí! -exclamó entusiasmado.

El ratoncito no podía creer lo que le había dicho y, mucho menos lo que había pasado esa noche.

Llegó la mañana siguiente. Stiven no pudo dormir por los nervios de la cita con el gatito. El ratoncito estuvo nervioso durante todo el día, que se le hizo eterno. Se pasó toda la tarde preparándose, cuando se dio cuenta de un pequeño detalle, "él no había llamado la atención de Edward por su apariencia, sino por cómo es, por su personalidad",

“no le había hecho falta vestirse elegante para que el gatito hablará con él”. En ese momento decidió no darle tanta importancia a la vestimenta.

Llegó el momento del encuentro, el ratoncito estaba muy nervioso porque no sabía cómo iba a reaccionar Edward a su nuevo aspecto.

- Hola Stiven -dijo el gatito al ratoncito.
- Hola Edward -dijo el ratoncito sonrojado.
- Quieres que tomemos un chocolate con churros, ¡hace mucho frío!
- propuso Edward.

El ratoncito no se podía creer lo que le estaba pasando. Tímido contestó:

- ¡Claro que sí! -dijo emocionado.

Fueron a la cafetería de la plaza del pueblo. Pasaron allí toda la noche, hablando de sus cosas. Los dos se estaban dando cuenta que habían encontrado a alguien especial.

Era hora de irse. Edward le preguntó a Stiven:

- ¿Quieres que te acompañe a casa?
- ¡Claro! -dijo emocionado -¿Por qué no?

Llegaron a casa de Stiven y llegó el momento de la despedida. El ratoncito, con gran nerviosismo, pero con confianza en sí mismo, dio un gran paso y, ¡Besó a Edward!

Tras esa noche llena de emociones, el gatito y el ratoncito pasaron una vida larga juntos.

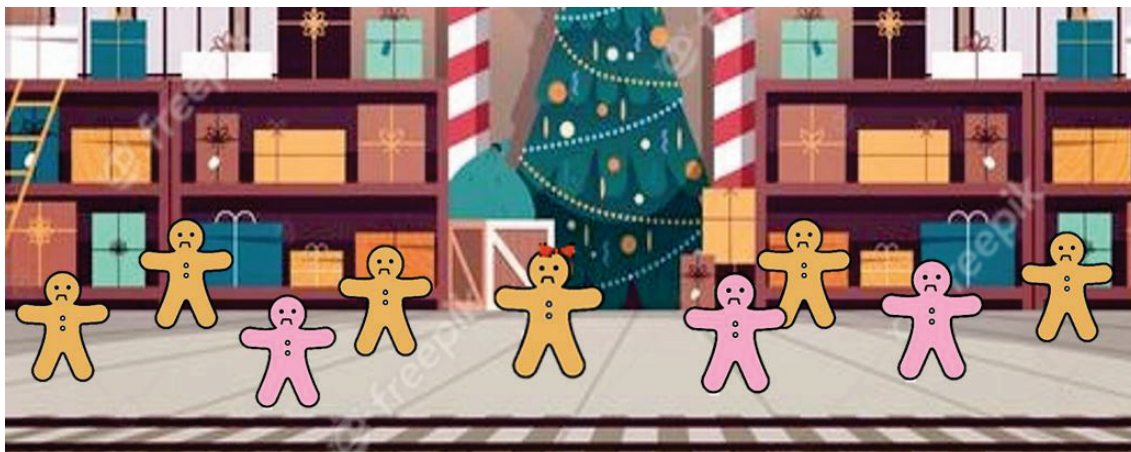
Con el paso del tiempo, Stiven se dio cuenta de que la apariencia no lo es todo, solo hace falta ser uno mismo y tener confianza.



IGUALDAD DE SABORES

*Alba Fernández, Laura Garrido, Sandra Granados y Alexandra
Ana María Ion*

Grado en Educación Primaria



Érase una vez, en un lugar muy lejano, una galletita de jengibre de naranja llamada Manduquita. Manduquita vivía en el polo norte donde las galletitas trabajaban junto a Papá Noel para ayudarlo todos los años a repartir los regalos a los niños y niñas del mundo. Cuando las galletitas terminaban de hornearse podían ser de naranja y chocolate blanco o de fresa y chocolate negro e iban a casa de Papá Noel a buscar trabajo. Papá Noel ofrecía dos puestos de trabajos, siempre elegía 10 galletitas afortunadas que le ayudaban con el reparto de los regalos y con el cuidado de los renos. El resto de las galletitas debían quedarse en la aldea completando las tareas y preparando todo lo necesario para la llegada de la Navidad.

Todas las demás galletitas se sentían tristes por no poder cumplir su sueño de ser ayudante de Papa Noel y vivir esta gran aventura. Manduquita era la galleta que más trabajaba y la que más se esforzaba. Sin embargo, nunca le habían elegido como una de las 10 afortunadas por lo que se sentía decepcionada de que otras galletas todos los años pudieran vivir la gran aventura y ella no. Tras varios años de decepciones, Manduquita se dio cuenta de que Papá Noel siempre elegía a sus amigos y amigas de fresa y chocolate negro, así que se le ocurrió una idea.

Al día siguiente Manduquita se coló en la cocina y robó chocolate negro y se pintó entera. Cuando llegó la hora de elegir a las 10

galletitas de ese año, fue elegida la primera, ya que era la que mejor lo hacía. Manduquita se dio cuenta de lo que ocurría año tras año y decidió comunicárselo a sus amigas y amigos más cercanos en la asamblea galletil para, entre todos y todas, encontrar una solución. Puesto que alguna de las galletitas no era consciente de lo que estaba ocurriendo, Manduquita y su grupo decidieron hacer un comunicado y explicarles la situación al resto de las galletitas. Algunos quedaron asombrados y extrañados con la situación, aunque otros en el fondo ya eran conscientes. Todas las galletitas decidieron acudir a la casa de Papá Noel para enfrentarse en forma de protesta. Cuando le contaron el problema, Papá Noel se puso muy triste y comenzó a llorar por la situación de desigualdad que él había ido creando inconscientemente a lo largo de los años.

Tras los hechos ocurridos, Papá Noel cambió las normas y anunció que a partir de ese momento elegiría a sus ayudantes en función del trabajo y esfuerzo que realicen, independientemente de su sabor. Por lo que, todos y todas fueron felices, comieron gomínoles y predicaban: ¡TODOS LOS SABORES SOMOS IGUALES!



LAS AVENTURAS DE FELISA

Miguel Ochoa, Raquel Martínez, Oier Pérez y Adrián Zuazo

Grado en Educación Primaria

Por fin llega mi fecha favorita del año, la Navidad. No sería una fecha tan especial si no fuese porque la abuela nos cuenta a todos los primos muchas historias de cuando ella era una niña. Sin duda, mi historia preferida es la de: “Las aventuras de Felisa”, y ahora os la va a contar, atentos y atentas.

Abuela: - Cuando era una niña los colegios estaban divididos, chicas y chicos no podían ir juntos, mi hermano Ramón y yo nunca hemos conseguido ir a la misma escuela, nos enseñaban cosas completamente diferentes, mientras a nosotras nos enseñaban las tareas del hogar, a ellos asignaturas para que en un futuro trabajasen y ganasen dinero.



Un día mi amiga Felisa vino a casa a hacer los deberes y se dio cuenta de que Ramón no hacía lo mismo que nosotras y esto le provocó mucha curiosidad. Le preguntó que qué estaba haciendo y él le explicó que a ellos les enseñaban matemáticas y que las odiaba. Ese día cuando Felisa llegó a casa no paró de preguntar a su hermano que qué son las matemáticas, desde entonces descubrió que era brillante en esa asignatura y le encantaba.

Poco a poco iba haciendo los deberes de mi hermano Ramón cuando venía a casa y cuando estaba en la suya estudiaba con los libros de su hermano a escondidas, ya que en su casa no le dejaban aprender cosas “de chicos”. A pesar de ello, Felisa seguía luchando por aprender día a día, hasta que un día su madre le descubrió. Mi

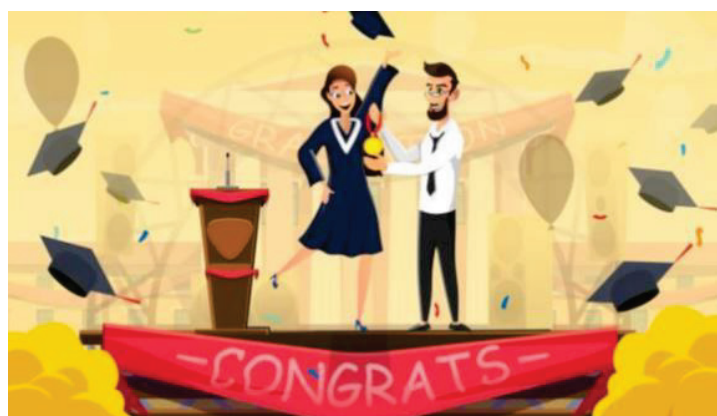
amiga creía que hasta ahí había llegado su oportunidad de aprender, lo que no se esperaba era que su madre le entendiese, apoyase y ayudara a luchar por sus sueños. La madre nunca le habló al padre de ello y entre las dos comenzaron a conseguir cosas increíbles.

La situación en casa de Felisa era muy complicada, su mamá Luisa lloraba mucho porque Juan, el padre, no la trataba bien; no le dejaba salir a tomar algo con las amigas, le decía que ella estaba ahí para él, para cocinar y limpiar y que no tenía derecho a hacer las cosas que hacía él porque era mujer. Así que, a escondidas de él y viendo la ilusión y las ganas que tenía Felisa por aprender idearon un plan. Disfrazaron a mi amiga como a un chico para que así pudiese ir al colegio a estudiar lo que a ella realmente se le daba bien y le llenaba, por lo que Felisa cada día que salía de casa, se cambiaba en el portal y se dirigía al colegio masculino como si fuese un alumno nuevo que acababa de llegar al pueblo. Allí dentro pasó de ser Felisa a ser Felipe y nadie sospechaba nada. Cada día que llegaba a casa con su mamá, le contaba todo lo que había aprendido ese día en el cole y Luisa se ponía tan feliz, por fin tenía buenas noticias en casa.

Una noche, Luisa se acostó en la cama y se puso a pensar en todo lo que su hija estaba consiguiendo y que no merecían seguir teniendo a ese padre que tanto les oprimía, quería ser un ejemplo a seguir para su hija demostrándole que nada te tiene que frenar, así que se armó de valor y al día siguiente le comentó a Felisa la idea de separarse de su papá. Mi amiga le dijo que llevaba muchísimo tiempo deseando escuchar esas palabras, sabían que iba a ser un proceso muy complicado, pero que juntas y con la ayuda del hermano lo conseguirían. Gracias a la valentía de Felisa, su madre consiguió luchar también, cambiar las cosas y dejar de ser infelices, se dio cuenta de que hay que luchar por lo que uno quiere, aunque sea un camino muy complicado. Al hermano le pilló todo de sorpresa, pero se unió a ellas en esta batalla con tal de verles felices, estaba muy orgulloso de ver a su hermana estudiando y siendo una alumna sobresaliente. Y así fue, la madre decidió separarse definitivamente del padre, el hermano y la madre buscaron unos trabajillos para poder tener dinero para comer, y ahora mi amiga y su hermano por fin veían a su madre sonreír y ser feliz, aunque estuviese suponiendo tanto esfuerzo. Luisa podía disfrutar y Felisa podía estudiar en casa sin que nadie le impidiese luchar por sus sueños.

Todo el profesorado felicitaba a Felipe por sus buenas notas y sus capacidades sin saber que en realidad era una mujer. Le ofrecieron la oportunidad de presentarse a un campeonato masculino nacional de ciencias. Ella no sabía qué hacer, porque tenía miedo de que allí le pillasen y no pudiera seguir estudiando. Una vez más, su madre le animó y apoyó en todo y le dijo que tenía que ir y demostrar lo buena que es, por lo que se apuntó y empezó a prepararse para el gran concurso.

Por fin llegó el día, Felisa estaba muy nerviosa, tenía mucho miedo y había mucha gente. Luisa y el hermano siempre estuvieron allí apoyándole, Felisa fue pasando y ganando pruebas hasta conseguir llegar a la final. La última prueba era contra un chico que ya había ganado otros concursos, pero mi amiga luchó hasta el final. El jurado se quedó alucinando con las respuestas de Felisa, tanto que incluso el contrincante se acercó a felicitarle y decirle que nunca había conocido a alguien así. Cuando le dieron el premio dijeron; ¡Sin lugar a duda, Felipe formará parte de la ciencia de nuestro país! En ese momento, Felisa, muy enfadada, se quitó el disfraz y de repente todo el mundo dejó de aplaudir y se hizo el silencio durante unos segundos. Fue entonces cuando su mamá y el hermano se pusieron en pie y comenzaron a aplaudir entre lágrimas de alegría. Mi amiga en ese momento, a pesar de lo que le temblaban las piernas y la voz de lo nerviosa que estaba, pronunció un discurso sobre la igualdad de los géneros, afirmando que todos y todas somos capaces de hacer lo mismo independientemente de si somos hombres o mujeres y que ella acababa de demostrarlo. Esta noticia salió por todos los periódicos y ayudó a que mucha gente se diese cuenta de que tenía razón y empezaron a luchar por conseguir colegios mixtos y coeducativos en los que se enseñase por igual a niños y niñas. Costó varios años, pero al fin Felisa consiguió todo lo que se propuso.



Ella sola demostró que no hay género para las asignaturas, que no hay género para los juegos y deportes, demostró que somos todos iguales y que a unos se le dan mejor unas cosas y a otros otras pero que esto no depende del género.

Hoy en día, sigue luchando, va de colegio en colegio contando su historia y disfrutando de ver en las aulas tanto a hombres como mujeres. Les enseña los valores de la igualdad y a luchar por lo que quieren, les explica que aún no hay igualdad entre el hombre y la mujer por lo que juntos hay que seguir batallando. No enseña a las chicas a no sufrir de machismo, sino que enseña a no ser machistas. Ha dado un cambio de vista a todo y está consiguiendo grandes logros. A pesar de conseguir un premio Nobel de Física, ella siempre dice que su mejor premio fue ayudar a tantas mujeres a luchar por sus derechos y ver cómo poco a poco todo iba cambiando.



EL DUENDE DEL CASTAÑO

*María Pérez, Miriam Martínez, Inés Weijters, Naiara Rodríguez y
Alba Moral*

Grado en Educación Infantil

Cuenta la leyenda que en una aldea de La Rioja llamada Turruncún, hace miles de años creció un castaño mágico. En él, habitaba un duendecillo bastante cascarrabias, que llevaba atrapado allí varios siglos. La única forma que tenía de librarse de esta maldición era formando una pareja de amor verdadero.

Este castaño crecía en el centro del jardín de una pequeña casa de esa aldea. Después de varios años de silencio, el duende escuchó unos ruidos que le hicieron despertar de su letargo. Por lo visto, una familia se había mudado a la casa del castaño, la familia Rodríguez.

El duende observaba por una diminuta rendija. Se trataba de un matrimonio humilde y su hija llamada Margarita, provenientes de Colombia. El duende vio en la niña una gran oportunidad para deshacerse de su maldición y se puso manos a la obra.

Los niños del pueblo, al enterarse de la llegada de la familia Rodríguez, quisieron acercarse a dar la bienvenida a Margarita.

El primero en llegar fue Carlos que apareció con un balón de fútbol e invitó a Margarita a jugar con él alrededor del árbol. En una de sus jugadas que el balón se escapó. Margarita acudió a recogerlo. Es ahí cuando el duende aprovechó para conocer a la niña.

- ¡Ay qué susto! - exclamó Margarita - ¿y tú quién eres?*
- Soy el duende de este castaño y mi misión es lograr que encuentres un buen marido.*
- ¿Un marido? ¿Yo? ¡Sí soy una niña!*
- Así es, con tu edad ya tendrías que estar casada y ocupada en las tareas del hogar.*

Margarita le miró de muy malas maneras, pues le parecía una locura todo lo que el duende estaba contándole.

- ¡A mí déjame, que estoy muy bien jugando al fútbol! - le gritó mientras se alejaba del castaño.*

- *¿Al fútbol? Eso no es propio de una señorita como tú. Deberías estar ocupándote de la casa y no perdiendo el tiempo en juegos de niños.*

Margarita se alejó ignorando al duende.

Después apareció María con un camión de bomberos, e invitó a Margarita a jugar con ella alrededor del árbol. En medio del juego, el camión de bomberos corrió directo hacia el árbol. Entonces, de repente, el duende asomó su cabeza.



- *¿Otra vez tú? ¿Y ahora qué quieres?* -pregunta Margarita.

- *Ya te he dicho que soy el duende de este castaño y mi misión es lograr que encuentres un buen marido.*

- *Y yo te he dicho que soy una niña y esto va a ser un intento fallido.*

- *Más te valdría dejar los juegos de niños, y ponerte a buscar un hombre en condiciones.*

- *Déjame jugar con mi amiga María que me lo estoy pasando muy bien.*

Por último, llegó Lucas con su perrita e invitó a Margarita a jugar con ella alrededor del árbol lanzándole un palo. En un lanzamiento, el palo fue a parar al castaño y le dio en la cabeza al duendecillo.

- *¡Au! ¿Se puede saber qué haces, Margarita?* - exclamó el duende enfadado.

- *Estoy jugando con mi amigo Lucas y su perrita. ¿Quieres que te los presente?*

- *¿Ya has elegido marido?* - le pregunta asombrado el duende.

- *No, es mi amigo. Ya te he dicho que no me voy a casar.*

Margarita invita al duende a lanzarle el palo a la perrita. El duende, un poco a regañadientes accede y se lo lanza. Poco a poco empezó a sentirse a gusto con el juego y a entender lo que es la diversión. Se le cambió la cara, se le dibujó una sonrisa y se sintió feliz.

Una tarde, el palo se escapó y curiosamente el duende fue capaz de ir corriendo a por él y lanzárselo a Margarita. Se dio cuenta de que podía salir del árbol y empezó a gritar de alegría. Es ahí cuando Margarita, sonriente le explicó:

- Duende, ya te dije que el amor verdadero no solo se encuentra en las parejas. Tú y yo nos hemos hecho muy amigos y eso te ha salvado de tu maldición.

Y así es como se rompió el hechizo y el duende a través de la amistad, se pudo salvar.

LEIRE Y LA CASITA DE BLANCANIEVES

Sara Arranz, Paula Cárcamo, Sara Fernández y Paula López

Grado en Educación Infantil

Leire es una niña de 6 años que vive en Algorta. Le gusta mucho el balonmano y su pasatiempo favorito es leer cuentos, también le gustan mucho los animales, de hecho, tiene dos perritos.



Leire es una niña de 6 años que vive en Algorta.

Le gusta el balonmano y su pasatiempo favorito es leer cuentos, también le gustan mucho los animales.

Le gustan mucho los animales, de hecho, tiene dos perritos.



Un día soleado, Leire salió a pasear por el monte con su papá, su mamá y sus dos perritos. Mientras caminaban cerca del río, Leire vio un conejito atravesar un puente, y sin pensárselo dos veces, lo siguió, sin darse cuenta de que se había alejado mucho de sus padres.

Leire tuvo mucho miedo de perderse, así que decidió volver por el mismo camino. Sin embargo, se había despistado. Era muy tarde y estaba cansada, pero siguió caminando hasta que se topó con una casita en el bosque. No se lo podía creer, era la casita de su cuento preferido, Blancanieves.

- Blancanieves y los siete enanitos me ayudarán. —Pensó la pequeña.

Llamó a la puerta, le abrieron y se llevó una gran sorpresa.

- ¡Buenos días!
- ¿Es esta la casa de Blancanieves?
- Sí, soy yo... ¿Necesitas algo? —preguntó la joven.
- Sí... Me llamo Leire y me he perdido. No sé dónde están mis padres.
- Tranquila pequeña, te ayudaremos a encontrarlos. Pasa y te presento a mis amigos y amigas.
- ¿A los siete enanitos? —preguntó Leire asombrada.

Blancanieves se echó a reír y contestó:

- Aquí no viven enanitos. Ven, te presentaré a mis amigos y amigas.

Juntas comenzaron el recorrido por la casa.

La primera parada fue la cocina, donde se encontraban Ratón y Gastón cocinando un rico bizcocho de limón.

- ¡Huele fenomenal!

La segunda parada fue el salón, donde estaba limpiando Ron con el escobón.

- ¡Quedará limpiísimo!



La tercera parada fue la habitación de Gon y Pimpón que estaban probándose toda la ropa del armario.

- ¡Qué bien te queda la falda Pimpón!

La cuarta parada fue el jardín, donde estaba Turrón, regando las flores y la huerta.

- ¡Qué bonitas son las flores del jardín!

La quinta y última parada fue el patio, donde Pasión jugaba con la canasta y el balón.

- ¡Me encanta el baloncesto!

Sin duda, Leire se había llevado una gran sorpresa, pues pese a conocer muy bien el cuento, la realidad era muy diferente.

Eran Blancanieves y siete personas más, chicos y chicas, que colaboraban en casa. Cada una era diferente y la única que trabajaba fuera de la casita era Blancanieves.

Cuando por fin iban a salir a buscar a los padres de Leire, se oyó un fuerte ruido. Entonces Leire despertó de su sueño.

¡Era mamá tocando el claxon! Había llegado a casa después del largo paseo por el monte.

- Papá, esta noche tengo un cuento nuevo que contarte.



LAS NIÑAS TAMBIÉN LEEN

Leyre Garde, Sara Hernando, Beatriz López e Irene Lorente

Grado en Educación Infantil

Érase una vez, hace muchos, muchos años, en un cole de niños y niñas de un pueblo pequeñito, estudiaba María.

Ella iba todas las mañanas a la escuela con su hermano Carlitos, que tenía 8 años.

María era una niña muy inteligente a la que, con solo 6 años, le encantaba leer cuentos, o al menos escuchar a quienes se los leían.

No le gustaba nada coser ni cocinar como hacían mamá y la abuela... ella quería leer como Carlitos y como su papá.

Pero ¡María tenía un problema!



Cuando María iba a la escuela, se ponía muy triste, porque en su colegio los niños leían cuentos, mientras que las niñas tejían largas bufandas. Pero ya sabemos que a María no le gustaba nada coser. ¡Era taaan aburrido! que le decía todos los días a su papá, a su mamá e incluso a su abuelita que no quería ir al cole. Tan solo había una cosa que le animaba a ir todos los días. Era oír a sus compañeros, los niños cuando leían “El Quijote”. Este era un libro muy, muuuy antiguo que a María le encantaba.

Soñaba con leerlo algún día, soñaba con la siguiente parte, dibujaba a los personajes... ¡Le encantaba!

Un día, después del colegio, María habló con su papá. Ella le dijo que quería el libro que leían sus compañeros en clase.

Al principio, a su papá no le pareció buena idea, pero finalmente ante la insistencia de la niña, se lo regaló. Entonces se dio cuenta de que realmente a María le hacía mucha ilusión leerlo.

Una fría mañana de invierno, María se encontraba en el patio del colegio, cuando se disponía a leer el libro que le habían regalado papá y mamá. En ese momento, la señorita Margarita se acercó y le dijo:

- ¡El Quijote es cosa de chicos! ¡Las niñas no leen!

Pero ella no estaba de acuerdo con eso y confusa le preguntó a su maestra:

- ¿Por qué? En mi casa lo leo con mi papá y mi mamá y a mí me gusta mucho...

Finalmente, Margarita entendió que no había diferencias entre niños y niñas y, al día siguiente en clase, dejó que todos leyeran, tejieran o hicieran aquello que les hiciera más felices.



Preguntas complementarias posteriores a la lectura del cuento:

- ¿Alguien sabe coser? ¿Quién os ha enseñado? ¿Os gusta?
- ¿Qué os gusta más, coser o leer?
- ¿Qué nos diferencia a las niñas de los niños?
- ¿Hay actividades para niñas y actividades para niños?
- ¿Creéis que esto ha cambiado?